

Sátira/12
el desperdicio

Nº 280 — Sábado 27 de febrero de 1993

HAGALO USTED MISMO

Por el prof. Sócrates Mosqueto

La figura que acompaña esta nota representa el diseño de un *Convergent Undertook Line Organ* (C.U.L.O.). La popularidad de este sencillo aparato, de reciente invención, es ya comparable en el Primer Mundo con la de las computadoras personales. Como su nombre lo indica, el CULO permite la convergencia comprometida de diversas líneas orgánicas, unificándolas y otorgándoles una finalidad específica. Al igual que muchos grandes inventos, el CULO fue en cierto modo fruto del azar. Fue obtenido por dos científicos del Massachusetts Institut of Technology, los doctores P. Netrant y Barbara Sphynter quienes, en realidad, se proponían desarrollar un nuevo videojuego.

—De repente, sentí que se abría un campo interesantísimo —dice el doctor Netrant, recordando aquella tarde de verano.

—Yo venía investigando mucho el tema por mí misma, pero la colaboración del doctor Netrant fue decisiva —puntualiza la doctora, reconociendo el valor del trabajo en equipo.

El nuevo invento está haciendo furor en los países desarrollados, y ya se han vendido las licencias para su comercialización en América latina. El entrenamiento para su uso es relativamente breve, y la solidez y sencillez de su diseño permite su utilización por largo tiempo con un mantenimiento muy sencillo.

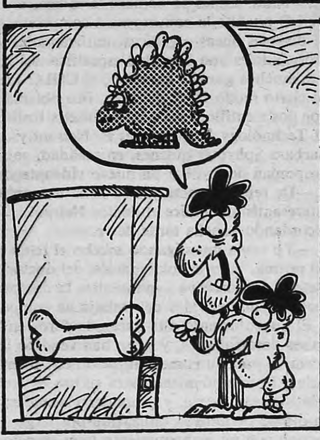
OTRA VEZ, COMO SIEMPRE,

EL CLASICO DE LOS CLASICOS

MOZO, HAY UN CHISTE EN MI SOPA

Nos preguntábamos qué tema podía ser el de esta semana. Pero no nos lo preguntábamos todos juntos, cada uno se lo preguntaba desde su lugar de vacaciones. En realidad nos preguntábamos qué tema podría haber sido el de esta semana si no hubiera sido éste, el de los chistes clásicos. Pero ya está. Pati, Mosqueto, Toul, Wolf, Langer, Rep, Paz, Guarnerio y Rudy ya somos un clásico. Y bueh, no seremos Boca-River pero tenemos nuestra hinchada también.

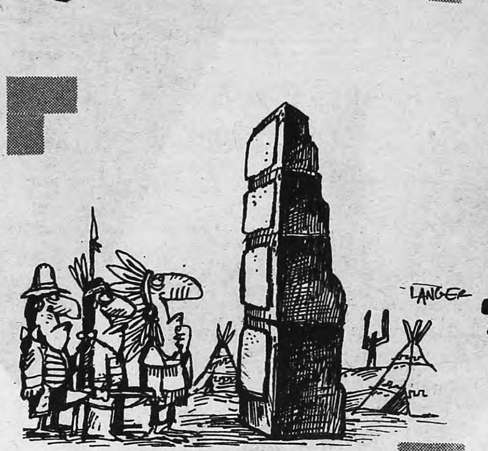


























MDXXVIII FESTIVAL DEL CHISTE CORTO

Auspicia: Sátira/12
Compila: Mario Rulloni

SEMIFINALISTAS

—¿Aquí venden TV color?
—Sí.
—Deme uno rojo.

—Me dicen que en tu espectáculo has logrado una síntesis brutal.
—Sí, ya ni siquiera me presento.

—La semana pasada fue el debut de mi hermana en el cine...
—¿Cómo extra o primera actriz?
—No, la violaron en el pullman.

—¡Oiga! ¡El loro que me vendió no dice ni pío!
—¡No puede ser! ¡Si ese loro sabe recitar el *Martín Fierro* entero!
—¡A mí qué me importa! ¡Yo quiero que diga pío!

—Quisiera comprar una camisa...
—¿Como la que lleva puesta?
—No... Un poco más limpia.

—¡Soldado, apague ese cigarrillo! ¡¿No se da cuenta de que puede verlo el enemigo?!
—Tiene razón, sargento, después vienen a mangar.

—Gran jefe caníbal, hemos capturado a cien pigmeos, ¿qué hacemos?
—¿Y qué vamos a hacer...? Una picadita.

—Por favor, ¿podría usted apagar el cigarrillo?
—¿Le molesta el humo?
—No, me molesta la luz.

—¿Tiene jamón del diablo?
—Sí...
—¿Quiere que le mande un exorcista?

—¡Quiero el divorcio, señor juez! ¡Mi marido me trata como a un perro!
—¿La maltrata?
—No... Quiere que le sea fiel.

—¿Y... Cómo nos sentimos hoy, don Jacobo?
—¿Nos sentimos...? ¿Desde cuándo somos socios, doctor?

—Así que optaste por una carrera corta...
—Sí, elegí eyaculación precoz.

—Vieja, ¿me das una aspirina que tengo dolor de cabeza?
—Pero viejo... Es la primera vez que tenés algo en la cabeza y te lo querés sacar...

—¿Me da el *Quijote*...?
—¿El de la mancha?
—No, limpio. Es para regalo.

—¿Tiene algún libro para la playa?
—Justamente nos ha llegado éste, sumergible 50 metros.

—¡Arriba las manos! ¡La plata o te quemo!
—Pero si eso no es un arma...
—No, ¿pero vio qué lindo encendedor?

—¡Enfermera! ¡Enfermera, llame al cirujano! Hay que operar de urgencia al paciente de la 106...
—¿Qué tiene doctor?
—Un montón de plata...

—Querido, ¿verdad que con este corte no tengo aspecto de vieja?
—No... Ahora te parecés a un viejo.

—Le repito, señor juez, que la noche del robo yo estaba durmiendo.
—¿Puede demostrarlo?
—Cómo no... ¡A ver, tráiganme una cama!

CATEGORIA SUPERCORTOS

• Mi sobrinito tiene una letra tan espantosa que seguro va a salir médico.
• Vamos abuela... Apague las velitas... ¿qué son 95 años? No se nos venga a bajonear ahora que le queda tan poco...
• La capital de Holanda, ¿es La Haya o La Haiga?
• Pobre chica, no tuvo suerte..., el marido le salió cornudo.
• Mi mujer está en la tercera edad, ya pasó la edad de piedra y la edad de bronce.
• Tengo un vecino tan jetón que cada vez que bosteza todo el barrio se va a dormir.
• Yo soy pobre pero docente.

Y HAY MAS TODAVIA!!!

• Más aburrido que mirar fotos de japoneses.
• Más difícil que entalcar gorilas.
• Más pesado que banana después del locro.
• Más inquieto que mono con polera.
• Más transpirado que gorrión adentro de un caño.
• Más peligroso que peluquero mamado.









CONVIVENCIA

De Gustavo Lencina al Gato Mazzeo que me lo explicó

Ibamos caminando por una soleada calle una hermosa mañana de otoño. Yo tenía veinticinco años, no debía dinero (aún), alguien me amaba, nadie me había matado. Y me encontraba en esa situación. Paseando mi buena suerte con Angustia fiel a mi lado mirando a todos con esos ojos de "estoy angustiada, estoy angustiada".

En eso un tipo se acercó a pedirme fuego, creo. Yo por las dudas me tiré al piso y le pedí a gritos que no me matara. Cuando el tipo fingió que me ayudaba a levantarme, aproveché una distracción suya de medio segundo y le apliqué una feroz patada en los huevos (testículos). El tipo me miró, doblándose con los ojos desorbitados por el dolor que le debía estar creciendo (buen golpe), y me dijo: "Pero ¿qué hace?" En ese momento me di cuenta de que había caído en un error y traté de explicárselo antes de que se le pasara el dolor y me matara. "Perdón, perdón", balbuceé. Por las dudas le pegué otra patada para darle tiempo a entenderme. Le grité dos veces más perdón y salí corriendo por si no me perdonaba.

Después supe que todo eso lo había hecho instigado por ella y le grité todo el camino de regreso a casa. Angustia me miraba como un ahorcado y me decía: "¿Pero de qué te preocupás? Si todo el mundo te quiere. Todos esperan algo de vos. Les debés. ¿Cuánto hace que no visitás a tu madre? ¿Qué hiciste con tus promesas de boy scout? ¿Y el Sí de Kipling que te regaló tu padre?". (Ahí yo quise decirle que mi padre trató de partírmelo por la cabeza hace doce años porque yo no recordaba el nombre del jefe de los Hunos, equipo de fútbol de su trabajo.) Pero ella gritó más fuerte que mi pensamiento (¿lo qué?).

"¿Tenés la plata para el alquiler? ¿Vivís bien? ¿Por qué tenés hongos en los pies y caries? ¿Por qué te abandonás así? No disfrutás del vivir. ¿Qué hacés para "honrar la vida"? ¿Es éste un mundo feliz? ¿Hacés algo para cambiarlo? ¿Por qué te angustiás? ¿No podés dejar de pensar en vos?"

Y así sucesivamente. Angustia conoce la palabra justa para distraerme en cada momento. Es perfecta para vivir conmigo. Siempre me dice algo que me deja pensando, pensando, pensando, pensando, pensando, pensando (¿lo qué?).

Por ahí se olvida el gas abierto. O tira cigarrillos en el bidón de nafta. Me hace tomar remedios vencidos o me apaga la luz en la escalera, pero yo la entiendo porque a mí, a veces, también me pasan esas cosas.

Cambia los muebles de lugar (mis muebles son dos almohadones, un colchón y el despertador), insulta a los vecinos y, finalmente, se tira en mi cama, llora un rato, se toma una cerveza y duerme a pata suelta hasta las 3 de la tarde.

No es fácil convivir con ella. Al principio pensé que no lo iba a conseguir nunca. Nos encontrábamos a cada rato; en la cocina, en el living, hasta en la misma cama. Ella se me pegaba y yo me la quería sacar de encima. Le decía cosas durísimas y ella brindaba a mi salud.

Me deja el baño lleno de pelos; se toma todo el alcohol que yo dejé en cualquier parte (todavía me impresiona lo de la lavanda inglesa). Come sin parar, grita que está gorda y, si no come, grita que está débil, suspira hondo y se traga un vaso de vidrio (los de plástico son míos).

Pero, en fin, algunos conviven con su familia y se quejan de no poder extrañarla. Otros conviven con sus amigos y se quejan de ser tan íntimos. Otros con alguna solterona en desgracia y se quejan... se quejan. A mí me tocaba convivir con Angustia y... ¿de qué me podía quejar?

De todo.

Lo bueno de Angustia es que lava los platos. Yo también lavo los platos, pero lo hago mejor cuando estoy con ella.

Su único vicio serio son los choques eléctricos. A veces vuelvo y la encuentro colgada de un portalámpara azul y amoratada de placer. No es tonta. Usa lámparas de veinticinco, pero igual es un derroche.

A mí, en cambio, me gusta dibujar cuando me tiembla mucho el pulso. En noches de buenas taquicardias, o resacas inmencionables, hago verdaderos botichelis (como los zapatos). Después jugamos a que yo los escondo y ella los encuentra y los rompe.

Como a pesar de nosotros amamos la vida (alguna debe ser linda), tenemos muchas plantas. Bah... una, pero se llama Ignacia. Creo. Es una planta que no da olor pero toma agua. Y yo le doy porque el agua no se le niega a nadie. Angustia, por el contrario, sólo quiere fumársela (y eso que Ignacia es un malvón).

Lentamente llegamos a acordar ciertas normas mínimas de convivencia. El primero en llegar come; el segundo, no. Yo pago el alquiler, ella las expensas y los calmantes. Los cigarrillos son de los dos. Trata de ser discreta. Yo la tengo en cuenta.

Los dos vemos platos voladores. Algunas noches salimos a la terraza y no dejamos de mirar cuatro o cinco antes de ir a dormir.

Una vez la eché. Yo estaba con una chica y llegó Angustia, se puso celosa y le dio un ataque. Rompió cosas. Me insultó a gritos. Yo trataba de disimular y sonreía sin parar. Me tiró un vaso y lo atajé en el aire. Puso hielo en un café y me lo tomé de un trago.

—¿Qué te pasa? —preguntó la chica.

—Nada, es Angustia —contesté yo.

—¿Angustia de qué? —dijo ella.

—¡Te juro que mía no. Nada más convivimos! —le grité mientras me tiraba encima de la loca y le sacaba el cuchillo de cocina de la mano.

Angustia se tiró encima de la chica.

—¿Me das fuego?

—Claro —contestó la niña dándome un encendedor.

Angustia prendió fuego a un sillón y lo quise apagar con ginebra. El humo se me metió en los ojos y empecé a llorar desconsoladamente. La chica se rió y me acarició la cabeza diciendo: "Estás loco".

Angustia la insultó y le tiró agua. Tratando de pararla volqué el café. La mina me gritaba enfurecida: "¡Loco de mierda! ¡Esquizofrénico!". (¿Lo qué?)

Ya por suerte me reía a carcajadas; todo era tan absurdo que hasta podría dormirme. Las dos quisieron irse. A Angustia le grité que no volviera.

Apareció sola al día siguiente. Le abrí la puerta porque al fin y al cabo también era su casa. Tenía un sombrero torcido. Me sonrió de costado y se fue a dormir.

Mi mente había estado muy vacía sin ella.

Ahora la prefiero. Grita y canta como una loca. Me dicta versos horribles. Yo la enseñé a divertirse sin querer.

Vuelvo del mundo exterior apurado por estar con ella. Así dejo afuera la violencia, el SIDA, la segregación, la pobreza, el dolor, el hambre, la injusticia, los colectivos, los asesinatos, la estafa económica, el divorcio del príncipe, la sangre en el asfalto, la guerra en Somalía y todas esas cosas que ya no recuerdo.

Porque estoy feliz, bien acuartelado. En mi casa, el mundo no pasa. Tengo mi TV, mi angustia y mis plantas.

LA GRANDEZA Y LA CHIQUEZA — POR R3P





No, no se acaba. Como todos los años a esta altura del año, este suplemento sobre los chistes clásicos, que ya es un verdadero clásico. Chistes sobre náufragos, cocineros, presos, y todos los temas que creían agotados por el humor, pero que seguirán existiendo en estas páginas mientras sigan existiendo en la realidad, o al menos en la fantasía.

Hasta el clásico suple de la semana que viene, lector.

Rudy

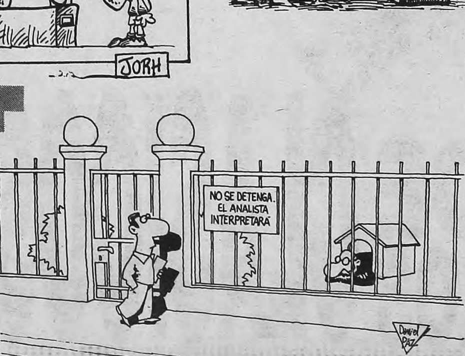


MOZO, HAY UN CHISTE EN MI SOPA

Nos preguntábamos qué tema podía ser el de esta semana. Pero no nos lo preguntábamos todos juntos, cada uno se lo preguntaba desde su lugar de vacaciones. En realidad nos preguntábamos qué tema podría haber sido el de esta semana si no hubiera sido éste, el de los chistes clásicos. Pero ya está. Pati, Mosqueto, Toul, Wolf, Langer, Rep, Paz, Guarnerio y Rudy ya somos un clásico. Y bueh, no seremos Boca-River pero tenemos nuestra hinchada también.



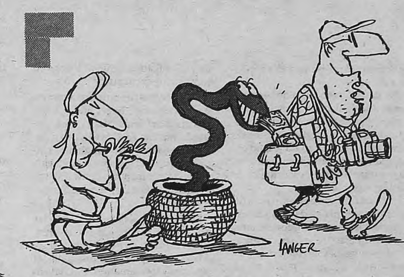




















MDXXVIII FESTIVAL DEL CHISTE CORTO

Auspicia: Sátira/12
Compila: Mario Rulloni

SEMIFINALISTAS

—¿Aquí venden TV color?
—Sí.
—Deme uno rojo.

—Me dicen que en tu espectáculo has logrado una síntesis brutal.
—Sí, ya ni siquiera me presento.

—La semana pasada fue el debut de mi hermana en el cine...
—¿Cómo extra o primera actriz?
—No, la violaron en el pullman.

—¡Oiga! ¡El loro que me vendió no dice ni pío!
—¡No puede ser! ¡Si ese loro sabe recitar el *Martín Fierro* entero!
—¡A mí qué me importa! ¡Yo quiero que diga pío!

—Quisiera comprar una camisa...
—¿Como la que lleva puesta?
—No... Un poco más limpia.

—¡Soldado, apague ese cigarrillo! ¡¿No se da cuenta de que puede verlo el enemigo?!
—Tiene razón, sargento, después vienen a mangar.

—Gran jefe caníbal, hemos capturado a cien pigmeos, ¿qué hacemos?
—¿Y qué vamos a hacer...? Una picadita.

—Por favor, ¿podría usted apagar el cigarrillo?
—¿Le molesta el humo?
—No, me molesta la luz.

—¿Tiene jamón del diablo?
—Sí...
—¿Quiere que le mande un exorcista?

—¡Quiero el divorcio, señor juez! ¡Mi marido me trata como a un perro!
—¿La maltrata?
—No... Quiere que le sea fiel.

—¿Y... Cómo nos sentimos hoy, don Jacobo?
—¿Nos sentimos...? ¿Desde cuándo somos socios, doctor?

—Así que optaste por una carrera corta...
—Sí, elegí eyaculación precoz.

—Vieja, ¿me das una aspirina que tengo dolor de cabeza?
—Pero viejo... Es la primera vez que tenés algo en la cabeza y te lo querés sacar...

—¿Me da el *Quijote*...?
—¿El de la mancha?
—No, limpio. Es para regalo.

—¿Tiene algún libro para la playa?
—Justamente nos ha llegado éste, sumergible 50 metros.

—¡Arriba las manos! ¡La plata o te quemo!
—Pero si eso no es un arma...
—No, ¿pero vio qué lindo encendedor?

—¡Enfermera! ¡Enfermera, llame al cirujano! Hay que operar de urgencia al paciente de la 106...
—¿Qué tiene doctor?
—Un montón de plata...

—Querido, ¿verdad que con este corte no tengo aspecto de vieja?
—No... Ahora te parecés a un viejo.

—Le repito, señor juez, que la noche del robo yo estaba durmiendo.
—¿Puede demostrarlo?
—Cómo no... ¡A ver, tráiganme una cama!

CATEGORIA SUPERCORTOS

• Mi sobrinito tiene una letra tan espantosa que seguro va a salir médico.
• Vamos abuela... Apague las velitas... ¿qué son 95 años? No se nos venga a bajonear ahora que le queda tan poco...
• La capital de Holanda, ¿es La Haya o La Haiga?
• Pobre chica, no tuvo suerte..., el marido le salió cornudo.
• Mi mujer está en la tercera edad, ya pasó la edad de piedra y la edad de bronce.
• Tengo un vecino tan jetón que cada vez que bosteza todo el barrio se va a dormir.
• Yo soy pobre pero docente.

Y HAY MAS TODAVIA!!!

• Más aburrido que mirar fotos de japoneses.
• Más difícil que entalcar gorilas.
• Más pesado que banana después del locro.
• Más inquieto que mono con polera.
• Más transpirado que gorrión adentro de un caño.
• Más peligroso que peluquero mamado.







